

Confirmaron los primores de nuestro Predicador, por verdaderas, las voces que de su rara habilidad avia esparcido la fama, celebrando el auditorio con gustosas aclamaciones la sutileza de sus discursos, y alentandote à proseguir en el cultivo de la palestra, con el cebo de los passados, para no perder los venideros. Al passo que mi Religiosa Comunidad alborozada, celebrava la fortuna de aver logrado, para la grandeza de sus fiestas, la dicha de tan sobrefalientes, y celebres Oradores. Continuò sus primores la musica, con el donayre que suele, y segun el esmero de cada dia, se podia presumir, que para estas fiestas les avia infundido el Cielo particular gracia. Vna de las letras deste dia, fue las siguientes quintillas.

DE Augustino con Fè amada

Oy el albergue Oriental,
Se coloca en suma grada,
Y el concepto que traslada,
Autoriza original.

A mayor grandeza atento,
Quiere dexar por memoria
Tan altivo luzimiento,
Y à Christo en el Sacramento
Constituye por Custodia.

La advocacion de MARIA

De Loreto, le assegura
Feliz señal de alegria,
Y si està en su mano el dia,
Dirà la buena ventura.

La devocion, y el cuydado
Con ardiente zelo inflama,
Y el coraçon alentado,
En lo celebre abrasado,
A mayores triunfos llama.

Los acentos sin igual,
Aksi sua ves acorden

200 *TEMPLO NVEVO DE LOS AGUSTINOS*
Fiesta tan particular,
Y ocupe esta su lugar,
Pues que llegó por su orden.

Prosiguieronse los Divinos Oficios con toda grandeza, y ostentacion, y acostumbres salvas; y despedidos los huéspedes con las demostraciones de gratitud que pedian tan crecidas finezas, se comenzó a disponer la vocacion para la siguiente noche, en que se puso todo cuidado por la grandeza del generoso huésped del siguiente dia. Luzieron à porfia ayrosamente las luminarias, y dieron repetidos, y estruendosos estallidos los morteretes, con que se regozijó la gente aficionada à la musica de Marte, y concluida la luminosa tarea, se fueron todos gustosos al amable descanso.

CAPITULO SEPTIMO.

*ASSISTENCIA DEL SANTO TRIBUNAL DE LA FE,
y Sermon que se predicò Juenes veinte y ocho de
Octubre, quinto dia de la
Octava.*

LA magestuosa asistencia de los Ilustrísimos Tribunales, y Cabildos, que gloriosamente festejaron, y luzieron esta solemnísima octava, haze à dos visos mysterios: vno àzia la deidad, tributando el debido rendimiento, à que inclina con alentada propension el Catholico zelo. Y otro à la parte de nuestra pequeñez, procurando sublevarla, y alentarla con generoso impulso. En vno, y otro se esmerò este dia el Santo Tribunal de la Fè, quedando al mismo aliento de sus finezas, ceñidas sus sienas de laureles gloriosos.

De lo primero tenemos el exemplar en aquellos venerables ancianos, que rendian cultos al Cordero de